

“[La Iglesia] también es consciente de la responsabilidad que todos tenemos respecto a este mundo nuestro, respecto a toda la creación, a la que debemos amar y custodiar”.

— Papa Francisco,
Discurso, 20 de marzo
del 2013



Imágenes: Shutterstock

Un solo mundo, en un proyecto común

El Papa Francisco dice que, para resolver los problemas que enfrentamos hoy, debemos pensar que somos “un solo mundo, en un proyecto común”. Por último, nos pide que empecemos a “redefinir el progreso” y llega a la conclusión de que “un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso”.

El Papa Francisco termina con un llamado a la acción esperanzado y optimista. Nos llama a cada uno de nosotros a llevar un estilo de vida nuevo y destaca que la educación y la capacitación son la clave de la transformación real: “todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo”. Advierte que están involucrados todos los ámbitos educativos, principalmente “la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc.”.



¿A qué estamos llamados?

El Papa hace una lista de muchas maneras concretas como los individuos, las comunidades y las naciones pueden marcar una diferencia real, y alienta a los líderes a dejar a un lado los beneficios a corto plazo y a adoptar valientes soluciones a largo plazo. Nos recuerda que “es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas” y pide a todos los creyentes que retomen el hábito de dar gracias a Dios antes y después de las comidas, y que vean a Dios en la naturaleza y también a través de la Eucaristía. Nos pide que prestemos atención a nuestro consumo de agua, a separar los residuos e, incluso, a apagar “las luces innecesarias”.

Al mismo tiempo, el Papa Francisco nos llama a cuidarnos mutuamente de una manera nueva, a ubicar la dignidad humana y la interconexión de toda la creación por sobre todas las cosas. Así, “hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos”. De hecho, “para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres”.



Laudato Si' nos llama a cada uno de nosotros a profundizar nuestro examen de conciencia, a reflexionar seriamente sobre la manera como vivimos en comunión no solo con Dios, con los demás y con nosotros mismos, sino con todas las criaturas y con la naturaleza en su conjunto.

Recursos adicionales

The Environment, Papa Benedicto XVI (Our Sunday Visitor, 2012).

God Is Always Near: Conversations with Pope Francis (Our Sunday Visitor, 2015).

Laudato Si': On Care for Our Common Home, Papa Francisco (Our Sunday Visitor, 2015).

A Year of Mercy with Pope Francis: Daily Reflections, Editado por Kevin Cotter (Our Sunday Visitor, 2014).

Para ver los archivos PDF de folletos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, visiten www.osvparish.com/pamphlets

OurSundayVisitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Los fragmentos de *Laudato Si'* © Libreria Editrice Vaticana.

Copyright © de Our Sunday Visitor, Inc.

No se permite la reimpresión o reproducción total o parcial de este panfleto bajo ningún método.

Inventario N.º P1748

Nihil Obstat: Mons. Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

US \$15.95

ISBN 978-1-61278-385-7



9 781612 783857

PAPA FRANCISCO

Sobre el cuidado de la casa común

Laudato Si'

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.



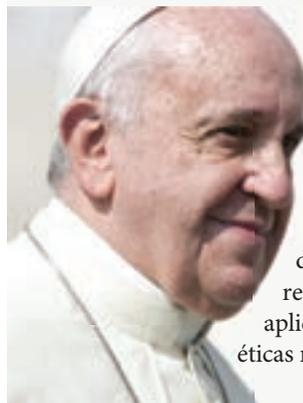
“Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta”. Con estas palabras de alcance global, el Papa Francisco presenta su visión sobre el cuidado de la casa común (*Laudato Si'*), su encíclica sobre el medio ambiente y la interconexión de toda la creación. El Papa habla de la “crisis ecológica” de nuestra época, pero también nos recuerda a cada uno de nosotros que “la esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas”.

Enseñanza oficial de la Iglesia

Una encíclica es una “circular” que contiene enseñanzas dadas por la autoridad papal. *Laudato Si'* es una encíclica social, lo que significa que enseña sobre el estado de la sociedad, basada en la tradición que comenzó con la *Rerum Novarum* de Papa León XIII en 1891. La novedad de la *Laudato Si'* es que el Papa Francisco dice que la preocupación por el medio ambiente ya no es “opcional”, sino una parte integral de la enseñanza de la Iglesia sobre la justicia social.

NUESTRA CASA COMÚN

El Papa Francisco no tiene miramientos cuando escribe que la tierra “clama por el daño que le provocamos” y dice que “la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”. Se lamenta por la contaminación atmosférica, el calentamiento del clima, la escasez de agua potable y su privatización, la pérdida de la biodiversidad y el deterioro general de la calidad de la vida humana y degradación social. Y agrega: “Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos”.



El reprobado, asimismo, las respuestas a la crisis que se dan desde una posición de privilegio y comodidad, que a menudo van de la mano con un discurso “verde”. Un ejemplo es el intento de disminuir la pobreza y la crisis ecológica reduciendo la tasa de natalidad. Otro es la creencia de que “los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios profundos”.

¡ALABADO SEAS!

Laudato Si' toma su nombre del famoso *Cántico de las criaturas*, de San Francisco de Asís, que dice: “Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”. La encíclica se desarrolla sobre la idea de una “ecología integral” que considera las relaciones fundamentales que cada uno de nosotros tenemos con Dios, con nosotros mismos, con nuestros congéneres y con nuestro planeta.



Palabras oportunas, mensaje atemporal

El imperativo de conservar la tierra se remonta al relato de la creación del Génesis, en el cual se les encarga a los seres humanos el cuidado de todo el mundo y de sus criaturas. Al predecesor del Papa Francisco, el Papa Benedicto XVI, se lo llamaba el “Papa Verde” por su compromiso con los problemas ambientales, y el Papa San Juan Pablo II enfatizó que nuestro “cometido dentro de la creación” y nuestros “deberes con la naturaleza y el Creador forman parte” de nuestra fe (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1990).

EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN

El Papa explica que el punto de vista tradicional de que el hombre ha de “dominar” la tierra, que significa el derecho de someterla, debe dar lugar a la comprensión de que “todo está relacionado” y que toda la creación es “una especie de familia universal”. La fe nos indica que la tierra



es un don que se nos da para que administremos, no una posesión para usarla y destruirla, y que “la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos...”. “Cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios”.

El Papa Francisco afirma: “No ignoro que, en el campo de la política y del pensamiento, algunos rechazan con fuerza la idea de un Creador, o la consideran irrelevante, hasta el punto de relegar al ámbito de lo irracional la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para un desarrollo pleno de la humanidad. Otras veces se supone que constituyen una subcultura que simplemente debe ser tolerada. Sin embargo, la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas”.

Raíz humana de la crisis

El Papa Francisco observa que la causa de la crisis actual se halla en lo que llama mentalidad “tecnocrática”, mentalidad que considera el crecimiento de un “relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos”. Este relativismo coloca a los seres humanos, en lugar de Dios, al centro, produciendo una visión que no encuentra valor intrínseco en los seres inferiores, y hasta en otros seres humanos.

Al señalar que el respeto por la naturaleza es incompatible con el aborto o con la experimentación en embriones, escribe: “No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades”. Y continúa diciendo que todos deben tener la posibilidad de trabajar porque esto es “parte del sentido de la vida en esta tierra, camino



Imágenes: Shutterstock y The Croisers

de maduración, de desarrollo humano y de realización personal”, mientras que “dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad”.

TODA LA CREACIÓN ESTÁ CONECTADA

El Papa Francisco enfatiza que no debemos “entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida”. Más bien, “El análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma”. Debido a la interconexión de toda la creación, el Papa señala que estamos en medio de una crisis compleja:



“No estamos enfrentados a dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino a una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las estrategias para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”.

El Papa Francisco pregunta: “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?... Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra”.

